



Anexo

Guía para el armado de un Microrrelato

1. Sé breve

El microrrelato es una historia de ficción muy breve, tan breve que apenas necesita unas líneas para ser contada (por norma general tiene entre cinco y doscientas palabras).

2. Navegá entre géneros

El microrrelato no es un género narrativo al uso. Tiene también su parte poética, a veces se mezcla con los aforismos, con los haikus. Es una expresión artística muy peculiar que navega a medio camino entre distintos géneros literarios. Por lo tanto, cuando escribas microrrelatos, sentite libre para experimentar. Inclusive, podés partir de una experiencia personal o un suceso verídico.

3. Condensá

El microrrelato ha de ser capaz de condensar una historia a pesar de no contar con muchas palabras. Esto no quiere decir que tengamos que resumirla. Más bien todo lo contrario: el microrrelato es tan solo la punta del iceberg de una historia mayor. Consiste en sugerir al lector/a para que sea quien rellene los huecos, quien imagine todo lo que no contamos.

Tenemos que encontrar el momento clave de la historia que ha de ser mostrado en el microrrelato. Si no tenés claro qué momento elegir para contar tu microrrelato, probá con el clímax. ¿Cuál es el momento álgido de la historia? Seguramente con la respuesta podrás construir tu texto.

4. Usá las elipsis

El microrrelato, aunque sí tiene una estructura, no cuenta con espacio suficiente para la clásica distribución de presentación-nudo-desenlace. En el microrrelato saltamos directamente dentro de la acción, del acontecimiento. A veces, como decíamos en el párrafo anterior, incluso dentro del clímax. Si te parece necesario, suprimí la introducción o incluso el desenlace. De nuevo: no lo cuentes todo, solo lo estrictamente necesario para crear una imagen en la mente del lector/a.

5. Precisá

Si en el cuento cada palabra es importante, en el microrrelato mucho más. Cuando tenés que causar sensaciones en el lector/a con tan solo un puñado de palabras, has de elegir las bien. Intentá que no



sobre ni falte nada, que cada palabra esté donde debe y que se trate de la palabra correcta. Buscá sinónimos si hace falta, elegí siempre la que evoque aquello que quieres transmitir, vigilá la sonoridad del texto. Tendrás que revisarlo unas cuantas veces hasta alcanzar el resultado que buscas, pero al ser una narración tan breve, podés dedicarle más tiempo.

Tampoco debés usar muchos personajes o lugares, ni contar algo que transcurra en un largo espacio de tiempo. Se trata de lanzar una idea simple al lector, no hay tiempo para desarrollarla, así que usá el menor número de elementos posible.

Por ejemplo, en el siguiente microrrelato atribuido a Ernest Hemingway, los elementos son mínimos: “Se venden zapatitos de bebé, nunca usados”.

6. Mostrá lo que querés contar

Es posible que tengas una idea extensa para desarrollar en un microrrelato (por ejemplo, la relación entre dos hermanas con el paso de los años). No lo contés en el microrrelato. Mostralo a través de una escena concreta que tiene lugar entre esas dos hermanas y que transmite, de alguna forma, la idea que persigues.

7. Dale al lector algo en lo que pensar

El microrrelato tiene que dibujar en la mente del lector/a una escena evocadora, con mucha fuerza, y el final ha de impactarle de manera que su imaginación no se detenga ahí, sino que siga trabajando una vez haya concluido la lectura.

8. Usá un giro final

Una buena forma de dejar esa impresión en el lector/a es a través del giro final, como en el siguiente ejemplo de Stace Budzko, titulado “Por qué yo no uso agenda”: “Escrito en su calendario en el día de la muerte de mi padre, dos palabras: llamar hijo”.

Este giro también puede funcionar del mismo modo que los chistes, explicando todo lo que hemos leído anteriormente, como en el siguiente microrrelato de B. Mistoda: “No quise continuar con mi investigación sobre el cáncer porque me di cuenta de que, incluso aunque podría haber acabado por perfeccionar la cura, nunca le habrían puesto mi nombre, Eddie Spaghetti”.

Otra solución es dejar un final abierto, una frase que invite a la reflexión o lanzar una pregunta al aire para dar al lector algo en lo que pensar. Por ejemplo, “Una inmortalidad”, de Carlos Almira: “El poeta de moda murió, y levantaron una estatua. Al pie grabaron uno de los epigramas que le valieron la inmortalidad y que ahora provoca la indiferencia o la risa, como la chistera, el corbatín y



la barba de chivo del pobre busto. El Infierno no es de fuego ni de hielo, sino de bronce imperecedero”.

9. No te olvides del título

Si cada palabra cuenta, el título no podía ser menos. Es un espacio maravilloso que puedes emplear para aportar luz y nuevos significados sobre el texto. Trabajá también esta parte del microrrelato. Por ejemplo, fijate en el siguiente microrrelato de David Joseph: “La añoro más que a las otras”. Es un microrrelato muy simple, que por sí mismo no acaba de evocar tanto como cuando leemos su título, “Poligamia”. Es entonces cuando el texto cobra otro sentido.

10. Atrapá al lector

La estructura perfecta para un microrrelato consiste en lo siguiente: empieza intrigando al lector/a, ubicalo en medio de una acción o una imagen evocadora que le lleve a seguir leyendo porque quiere saber qué ocurre. Es como un misterio. El lector sigue leyendo y se encuentra, de repente, con un giro o un final sorprendente, algo que arroja luz sobre las palabras anteriores y lo deja noqueado. Finalmente, la última frase lo invita a la reflexión:

Fijate, por ejemplo, en este precioso microrrelato de Paz Monserrat Reville titulado “Herencia”:
“Antes de ponerse el pendiente frotó el metal que rodeaba el zafiro con un bastoncito impregnado en líquido para limpiar plata. Cientos de estratos de tiempo levantaron el vuelo dejando la superficie luminosa y desnuda. Se acercó, curiosa, y la joya le devolvió el rostro adolescente de su abuela probándose el pendiente ante un espejo”.

11. Usá referencias conocidas

Si quieres, también puedes utilizar un pequeño truco para ganar “espacio” en el microrrelato. Si usas personajes famosos, eventos históricos, situaciones literarias conocidas... no tendrás que explicarlas porque el lector/a ya las conoce.

Para explicar mejor este punto, está este microrrelato: “Watson contempló desolado la escena del crimen. Sin pistas, sin sospechosos, el único detective capaz de resolver aquel misterio, yacía muerto a sus pies”.

12. Escribí, editá y recortá

No intentes conseguirlo a la primera. El microrrelato es breve, pero requiere mucho trabajo. Escribí primero la historia lo mejor que puedas y luego revisá y recortá hasta que consigas esa pequeña pieza de relojería que es el microrrelato.



CORTE DE JUSTICIA
SAN JUAN

DIRCOM
DIRECCIÓN DE GOBERNACIÓN INSTITUCIONAL



Oficina de la Mujer - Corte de Justicia de San Juan

Fuentes consultadas:

-Profesora Cecilia Rodas

-Blog Literautas, “Cómo escribir un microrrelato”, s/f. Disponible en <https://www.literautas.com/es/blog/post-8711/como-escribir-un-microrrelato> (Consultado el 12/10/2020).